

## ¿Refinamos más petróleo en el país?

*El Farol*, 152. zk., 1954-06.

Venezuela ha realizado progresos notables en el campo de la refinación de sus crudos. Del nueve por ciento que se procesaba en 1946, se ha alcanzado hoy el 24 por ciento. En cifras más elocuentes: de 96.329 barriles diarios que se refinaban hace ocho años se ha llegado hoy a la cifra de casi 500.000 barriles diarios, cinco veces más. El progreso, si se consideran los diversos factores que intervienen en el hecho económico muy complejo que comprende desde la extracción del petróleo hasta su distribución en diferentes fases de su proceso, resulta notable y alentador.

La Creole Petroleum Corporation ha contribuido muy principalmente con su esfuerzo a alcanzar este progreso. Las refinerías de Amuay y Caripito, por ejemplo: de los 62.044 barriles diarios que refinaban por día en 1946 subieron a un promedio diario de 133.978 barriles en 1953, casi el doble. Cuando estén terminadas las nuevas instalaciones de la Creole en Amuay, aproximadamente en octubre de este año, la cifra que alcanzará la refinación de esta planta será de 145.000 barriles diarios, más que las plantas de Amuay y Caripito juntas en la actualidad. Ambas procesarán un total de 206.000 barriles diarios: 74.000 barriles diarios más que el año pasado.

Esta cosecha requiere una siembra, como se ha dicho felizmente en alguna ocasión, aunque sea solamente figurada en este fenómeno de la producción y el proceso del petróleo. Y se está prácticamente realizando una siembra de inversiones.

Las realizadas por la industria refinera de petróleo en Venezuela ascienden en total a la suma de 1.091 millones de bolívares en 1949, 1.209 millones en 1950, 1.174 millones en 1951, y 1.222 millones en el último ejercicio de cifras conocidas, año 1952. Este volumen de inversiones brutas en la industria refinera constituye un lenguaje altamente expresivo del empeño que mueve a la industria petrolera nacional.

Las inversiones brutas de la Creole en esta empresa refinera han subido de los 18 millones en 1944 a 318 millones de bolívares en 1953. El estimado para el fin del presente año, de 535 millones de bolívares, es índice de este esfuerzo suyo por ir fomentando gradualmente la industria refinera del país. El aumento, en término de diez años, es del orden de treinta veces más.

Estas cifras frías en barriles y bolívares se traducen en más empleo de mano de obra, en mayor autonomía económica del país, en la creación de nuevas zonas urbanas donde Venezuela va sentando los cimientos de su nueva vida económica en el esfuerzo hacia su industrialización, y en otros muchos factores sociales, fundamentalmente humanos, que quedan al margen del simple y frío hecho económico medido en cifras y números.

El solo ejemplo de Punto Fijo, ciudad vecina a la refinería de Amuay, cuyo desarrollo urbanístico y demográfico se ha incrementado en forma notable, resulta elocuente.

## Las exigencias del mercado

Esto es lo que hay, en líneas generales, de positivo en el esfuerzo de crear una industria refinera en el país. Resulta de un alcance notable si juzgamos los resultados en relación con los diversos factores que regulan el desarrollo de esta industria.

En el comercio hay que jugar con cartas sólidas, con cifras y valores que cuenten en el fiel sensible que regula la balanza comercial. Acaso el del petróleo sea hoy en día uno de los más voluminosos y más complejos de los que se realizan en escala mundial. Y hay que conocer estos valores y tenerlos en cuenta para tener la idea más cabal de las posibilidades de rendimiento de lo que constituye hoy en día para Venezuela el primer factor de ingresos, del que dependen muchos otros de progreso y estabilidad social del país.

El factor más importante que conviene tener en cuenta en esta rápida consideración del comercio mundial del petróleo es el que constituye el mercado, que es como una relación de las capacidades de producción y consumo del mundo en nuestros días.

Existe actualmente en el mercado mundial del petróleo un exceso considerable de la oferta sobre la demanda. Desde hace algún tiempo la oferta ha perdido su posición dominante en el mercado y no podrá recuperarla en muchos años, a menos que la demanda por derivados de petróleo crezca a un ritmo mucho más acelerado de lo normal.

Aunque el consumo normal de petróleo en el mundo va aumentando gradualmente, tanto porque la población va creciendo como por el hecho alentador de que los beneficios de la mecanización van abarcando áreas cada vez más amplias, después de las necesidades urgentes creadas por la guerra, todo ha ido descendiendo al nivel normal de consumo, inferior al de emergencia confrontado durante la etapa bélica.

Durante este tiempo la capacidad de producción de otros lugares ha aumentado considerablemente. La del Medio Oriente ha venido a establecer, principalmente por su menor gasto, una competencia difícil en mercados que antes abastecía nuestro petróleo.

Uno de los factores decisivos en esta diferencia de precio ha sido el flete marítimo, que en término de dos años ha bajado a la sexta parte. El precio de \$4,80 por transporte de un barril desde el Irán, por ejemplo, a Nueva York, que constituía una barrera natural contra la adquisición de aquel producto, ha bajado a \$0,80 que se cobra hoy. El factor que ha decidido este cambio brusco no ha sido ficticio, no ha respondido a ninguna maniobra comercial. Simplemente, viendo las jugosas ganancias que se derivaban del negocio de transporte petrolero, consecuencia natural de la escasez de unidades, los astilleros de todas las partes del mundo se dedicaron a construir buques-tanques dispuestos a desplazarse a cualquier parte donde hiciesen falta.

La competencia viene a regular una serie de medidas necesarias si se quiere que nuestra producción esté en situación de afrontar la ley de la oferta y la demanda en el mercado.

Primero, es necesario mantener los gastos de producción en un límite máximo que permita al producto venezolano estar presente en el mercado mundial.

En segundo lugar, es necesario procurar que los productos sean constantemente mejores, para competir en calidad, a veces medida compensatoria para estar en el mercado con ventaja.

El año pasado, la Creole gastó seis millones de bolívares en investigaciones científicas. Gran parte de esta inversión ha estado precisamente dedicada a la refinación de sus crudos.

### **La economía y la industria refinera**

El problema de una mayor o menor refinación del petróleo nacional envuelve problemas económicos importantes.

1º Los países consumidores están instalando refinerías propias en forma progresiva. Este hecho es ya notable en Europa. En la Gran Bretaña, Alemania, Italia y Francia funcionan ya suficientes refinerías para abastecer la demanda del mercado interno y hasta para exportar. La razón por lo que estos países tratan de crear su propia industria refinera es la misma válida para Venezuela: desarrollar su propia industria, procurando mayor empleo de mano de obra; mayor autonomía y menos riesgos de los inconvenientes de depender de la producción foránea para proceso tan importante como la refinación. Además otro factor señalado: la falta de divisas les obliga a procurar una reducción de sus gastos en dólares.

2º La inversión que requiere la instalación de una refinería en Venezuela es mucho mayor que para otra del mismo tamaño en cualquier otro país. El costo de operación resulta mayor, porque se pagan sueldos mayores y la amortización es más alta, y el precio resulta más elevado también. Con él resulta difícil competir en el mercado mundial.

3º Cualquier aumento en estos costos ocasionado por el incremento del número de refinerías venezolanas reduciría en un volumen equivalente la ganancia de compañías, y cualquier reducción de estas ganancias reduciría los ingresos por concepto de impuesto al Fisco Nacional.

Estas consideraciones de tipo económico coinciden en señalar como punto importante a tener en cuenta éste que se refiere al precio resultante en relación al mercado de competencia.

### **La competencia y las reservas mundiales de crudo**

Hay, además, otras razones por las que es necesario considerar muy seriamente el volumen de refinación en Venezuela frente a los problemas de la competencia.

El hecho cierto de que existe fuera de Venezuela un exceso de capacidad mayor a la producción total venezolana de aproximadamente 1.900.000 barriles diarios, demuestra claramente que Venezuela tendrá que hacer frente en el futuro a una competencia cada vez mayor. Es, por esta razón, de suma importancia, tanto para Venezuela como para las compañías mismas, que las empresas petroleras mantengan suficiente flexibilidad en sus

operaciones. En un mercado dominado por la demanda, es esencial que el vendedor esté en condiciones de ofrecer crudo o derivado, según especificaciones del comprador, en el momento mismo en que se presenten sus necesidades.

La refinación de un porcentaje demasiado alto colocaría al petróleo venezolano en situación de desventaja en el mercado mundial, con el señuelo de otras ventajas económicas que no resultan muy sólidas, según las observaciones enumeradas anteriormente.

### **La solución media**

La solución razonable la están encontrando por impulso propio las compañías petroleras que trabajan en el país. Los intereses de la nación coinciden casi siempre con los de las empresas en la defensa del petróleo venezolano frente a los problemas de la competencia. El país se beneficia de su riqueza en la medida misma en que las compañías consiguen mantener la calidad del petróleo y sus derivados en situación de afrontar el tamiz de precios a que está sujeta la competencia internacional.

La magnitud de los esfuerzos realizados por las compañías hacia una mayor refinación del crudo venezolano dentro del territorio nacional, expuesta en cifras al comienzo de este artículo, patente en diversas áreas de la geografía venezolana, dicen bien del deseo unánime de que el país se beneficie de las ventajas obtenibles del proceso de refinación. Pero es menester conseguirlas sin poner en peligro la solidez del petróleo venezolano ante los riesgos propios del comercio internacional en la situación actual. El petróleo venezolano depende de este comercio, en cuya empresa de libre intercambio ha prosperado hasta constituirse en una de las industrias más importantes del mundo, brindando a Venezuela un camino franco hacia su prosperidad.